

Plegaria Universal:

1. Padre, que nos amas tanto, permítenos vivir alegres, porque sabemos que Jesús resucitó. **Te lo pedimos Padre.**
2. Padre, te pedimos por el Papa, los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los diáconos, para que siempre estén llenos del Espíritu Santo y puedan llevar a cabo fielmente la misión que Jesús les encomendó. **Te lo pedimos Padre.**
3. Padre, permite que los gobernantes de todo el mundo, busquen la verdadera paz, que es la que nos da Jesús. **Te lo pedimos Padre.**
4. Padre, te pedimos que los enfermos y todos los que sufren, tengan a Jesús como su base y así no pierdan la esperanza y la alegría. **Te lo pedimos Padre.**
5. Padre, te pedimos que María, nuestra Madre interceda por nosotros para que recibamos al Espíritu Santo y podamos guardar tus palabras en nuestro corazón. **Te lo pedimos Padre.**

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra te ofrece las herramientas para lograr tener una comunidad unida y al servicio de Dios y de los demás.

¿Te imaginas una catequesis gozosa en la que niños y papás escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica?

¿Te imaginas que los niños asisten felices a la Misa dominical y a la catequesis, sin tener que obligarlos?

¿Te imaginas un grupo de catequistas que vive de acuerdo a lo que enseña y da testimonio de amor y servicio?

Esto sí es posible. Nosotros lo estamos viendo y viviendo.

Visita nuestra página web: www.palabayobra.org
y da clic en: Catequesis familiar.

Síguenos en youtube. Entra al canal PalabraObra.

Palabra y Obra ©

Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados. México D.F. Campesinos 401. Col. Santa Isabel Iztapalapa. C.P. 09820. D.F.
Mail: contacto@palabayobra.org Tel. 51 35 21 80.

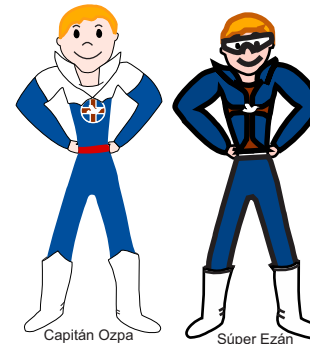
© Comisión Arquidiocesana de Catequesis
Durango 90, 10° piso Tel. 5208 3200 ext. 2020

Síguenos en twitter.com/palabayobra y en Facebook: Palabra y Obra.



EVANGELIO (Juan 14, 15-16. 23-26)

Pentecostés



Capitán Ozpa

Súper Ezán

Capitán Ozpa: Jesús les había dicho a sus apóstoles: «Si me aman, guardarán mis mandamientos; y Yo pediré al Padre y les dará otro Paráclito, para que esté con ustedes para siempre».

Súper Ezán: ¿Tú sabes quién es el Paráclito?

El Paráclito es el que te defiende, el que te cuida, te guía, te protege, te aconseja y te va transformando para que cada día te parezcas más a Jesús.

Capitán Ozpa: Jesús dijo: «Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él».

En cambio, el que no ama a Jesús, no guarda sus palabras. Se le resbalan, porque no ha abierto su corazón ni les ha hecho un espacio en él para recibir las y guardarlas.

Por eso al que recibe las palabras de Jesús y las guarda, se le nota en todo lo que hace. Pues sus decisiones, sus deseos, todo, tiene el amor de Jesús y del Padre, porque viven en él.

Por un momento cierra los ojos e imagina que Jesús y el Padre viven en tu corazón.

¿Tu vida sería distinta?

¿Dirías cosas distintas a las palabras de Jesús?

Y las palabras de Jesús no son tuyas, sino del Padre que lo ha enviado.

Entonces ¿tú sabes qué tenemos que hacer para poder recibir a Jesús y al Padre en nuestro corazón?

Jesús nos lo dijo: Tenemos que recibir al Espíritu Santo, pues «el Paráclito, que el Padre enviará en mi nombre, les lo enseñará todo y les recordará todo lo que Yo les he dicho».

Así es que con el Espíritu Santo, garantizamos tener las palabras de Jesús y del Padre en nosotros, pues Él mismo nos las recordará. Y en la Biblia, la palabra recordar no sólo significa volverse a acordar, sino viene de corde que es corazón, por lo tanto es volver a poner en el corazón las palabras de Jesús.

Y si guardamos las palabras de Jesús en nuestro corazón, entonces ¡Jesús y el Padre, viven en nosotros!

Súper Ezán: Y hoy es el día de Pentecostés, ¡el día en que Jesús envía al Paráclito, es decir al Espíritu Santo!

Erika M. Padilla Rubio

Héroes entre nosotros:

Hola amigo. Yo soy San Isidro Labrador. A mí me festejan el 15 de mayo, ¿ese día es tu santo?

Yo nací en Madrid, en España. Mis padres eran unos campesinos muy pobres que ni siquiera pudieron enviarme a la escuela. Pero en casa me enseñaron a tener un gran amor a Dios, a la oración y a la Santa Misa y la Comunión.

Cuando tenía diez años, me quedé huérfano y decidí ir al campo a trabajar en la finca de Don Juan de Vargas, cerca de Madrid. Allí pasé muchos años labrando las tierras, cultivando y cosechando.



DESCARGA TU HOJITA DOMINICAL EN: www.palabayobra.org

Me casé con una campesina. Los dos, gracias a la ayuda de Dios, somos superhéroes del Reino de Dios. ¿Quieres saber cómo se llama? Santa María de la Cabeza.

Yo, durante mi vida me dediqué a ser agricultor, así sencillamente a labrar la tierra y a disfrutar de la creación de Dios. Por eso soy reconocido como el patrono de los agricultores y campesinos.

¿Tal vez te preguntes por qué soy un superhéroe del Reino de Dios? Porque platicaba todo el tiempo con Jesús, tenía un amor enorme por encontrarme con Él en la Eucaristía y siempre fui muy generoso con los necesitados.

Siempre tenía muy presente a la Virgen María y por eso, yo estaba dispuesto a ayudar a los que sufrían de hambre de pan y también de alimento espiritual.

Todos los días me levantaba muy de madrugada y lo primero que hacía era ir a Misa.

Los domingos, después de ir a Misa, iba a visitar a los pobres y a los enfermos; y en la tarde salía a pasear con mi esposa y mi hijo.

El Señor me permitió, junto con mi esposa, ser testigo de un milagro. Una vez, mi hijo Illán se cayó en un pozo. Mi esposa y yo nos arrodillamos a rezar y a pedirle al Señor que salvara a nuestro hijo y ¡Jesús lo rescató! Las aguas del pozo fueron subiendo y apareció la canasta con el niño. No nos cansamos nunca de darle gracias a Dios por ese prodigio tan admirable.

Otro día, también oré al Señor y Él le devolvió la vida a María de Vargas, quien era hija de mi patrón.

En otra ocasión, durante un terrible año de sequía (cuando casi no llueve), preocupado por la cosecha de mi patrón, di un golpe en la tierra con mi hazadón y el Señor hizo brotar un manantial que daba suficiente agua como para abastecer a toda la ciudad de Madrid.

El Señor Jesús a través de esta misma agua, curó muchos años después al rey Felipe III de una grave enfermedad.

Como ves no importa tu trabajo o tu edad para poder estar cerca de Jesús, sólo se necesita hacer un espacio grande para que puedan estar en él, Jesús, el Padre y el Espíritu Santo. Y confiar en que Jesús siempre cumple sus promesas.

Delfina Sieiro Jiménez